

La terminología, facilitadora del conocimiento especializado



En este trabajo de investigación y análisis, las matriculadas Lalanne y Pérez explican en qué consiste el campo de la terminología y cómo día a día adquiere nuevos desafíos en tanto una rama muy activa de la traducción. Las autoras del artículo concluyen que «la terminología, como disciplina, está centrada en un objeto, las unidades terminológicas que forman parte del texto especializado que se genera y especifica en función de las condiciones sociales, políticas y económicas de los contextos en que aparecen, condiciones a las cuales el traductor de textos especializados no puede estar ajeno».

| Por las traductoras públicas Estela Lalanne y María Gabriela Pérez, integrantes de la Comisión de Terminología |

Introducción

El trabajo de traducción nos enfrenta con una variedad de temas correspondientes a diversas áreas del conocimiento. Aun cuando el traductor se especialice en un área específica, con frecuencia surgen subáreas o nuevos desarrollos que lo obligan a seguir investigando.

La terminología está directamente relacionada con la transferencia del conocimiento especializado que, en la actualidad,

presenta cada vez más exigencias a los profesionales dentro de los diferentes ámbitos científico-técnicos. En consecuencia, resulta indispensable disponer de recursos que permitan representar y comunicar el conocimiento especializado de manera precisa. En este sentido, la terminología no solo constituye un recurso en sí misma, sino que representa también una herramienta fundamental en la creación de sistemas automáticos de confección de resúmenes, representación gráfica del

conocimiento, recuperación de documentos y constitución de sistemas de tratamiento automático del lenguaje.

La terminología también está relacionada con otro aspecto íntimamente vinculado con la transferencia del conocimiento especializado: el análisis del discurso. Esta disciplina nos permite ubicar cada texto dentro de su contexto de comunicación, para poder, luego, analizar exhaustivamente sus características comunicativas, mediante la correlación entre las unidades lingüísticas, básicamente unidades léxicas, y las combinaciones de unidades léxicas. El análisis del texto, desde el punto de vista del conocimiento especializado que transmite, contribuye a la identificación de los diferentes procesos que han intervenido en su elaboración, ya que los textos son siempre producto de operaciones lingüístico-cognitivas realizadas según determinadas circunstancias discursivas.

Si nos ubicamos dentro del ámbito de la traducción especializada, todo traductor parte siempre de un texto origen que debe analizar a fondo, para poder elaborar una buena traducción. En este proceso de análisis exhaustivo del texto, el traductor debe conocer las condiciones en las que se ha generado, los receptores o destinatarios y las características con las que se ha transmitido. En síntesis, es indispensable que el traductor especializado posea una buena competencia sobre la especialidad de la que trata el texto que debe traducir.

La terminología facilita la adquisición de la competencia mencionada, ya que permite trazar la estructura conceptual o cognitiva de un texto, mediante el diseño de un sistema de conceptos, de utilidad no solo para analizar la terminología del ámbito

que se está investigando, sino también para ubicar ese texto dentro de un contexto más amplio y brindar un panorama de las condiciones conforme a las cuales el texto fue generado.

A partir de la representación conceptual del texto, es decir, mediante la confección de un sistema de conceptos, el traductor logra dos objetivos inherentes a su trabajo:

- Adquiere la suficiente competencia cognitiva del área especializada a la que pertenece el texto que debe traducir.
- Identifica, recopila y analiza los términos y la fraseología típica en la lengua original.

¿Cómo se adquiere la competencia cognitiva?

Para poder adquirir la estructura cognitiva, es necesario ubicarse dentro del discurso y analizar las unidades que representan el conocimiento en su hábitat natural. Decimos que se realiza un análisis de estas unidades *in vivo*; es decir, en su funcionamiento real. Es justamente la terminología, vista desde una perspectiva de base comunicativa, la que se ocupa de describir las unidades que representan y transmiten el conocimiento especializado y que denominamos unidades de conocimiento especializado (UCE). Las UCE se combinan y relacionan entre sí en los textos especializados y forman redes conceptuales, y, a partir de un análisis progresivo de las UCE y de sus relaciones, podemos adquirir la estructura cognitiva del texto.

De acuerdo con lo antedicho, podemos deducir que la característica principal de los textos científico-técnicos es la presencia de unidades específicas de un ámbito

>> La terminología, facilitadora del conocimiento especializado

de especialidad (nudos de conocimiento), relacionadas conceptualmente entre sí. La cohesión entre los nudos, así como la cohesión general, está controlada por las relaciones. Por lo tanto, la representación conceptual de un texto, por medio de la cual obtenemos su estructura cognitiva, es el conjunto formado por los nudos cognitivos unidos entre sí por relaciones conceptuales, y el conjunto de las representaciones conceptuales sobre un tema constituye la representación conceptual de una materia.

Para poder ejemplificar el modo en que la terminología actúa como facilitadora del conocimiento especializado, veremos a continuación algunas de las diferentes maneras en que se puede analizar y representar la estructura cognitiva de un texto, aplicadas a un ejemplo extraído de una revista de divulgación médica (*MedlinePlus*). A través del ejemplo, podremos observar representaciones de las UCE de distintos niveles y sus correspondientes relaciones conceptuales.

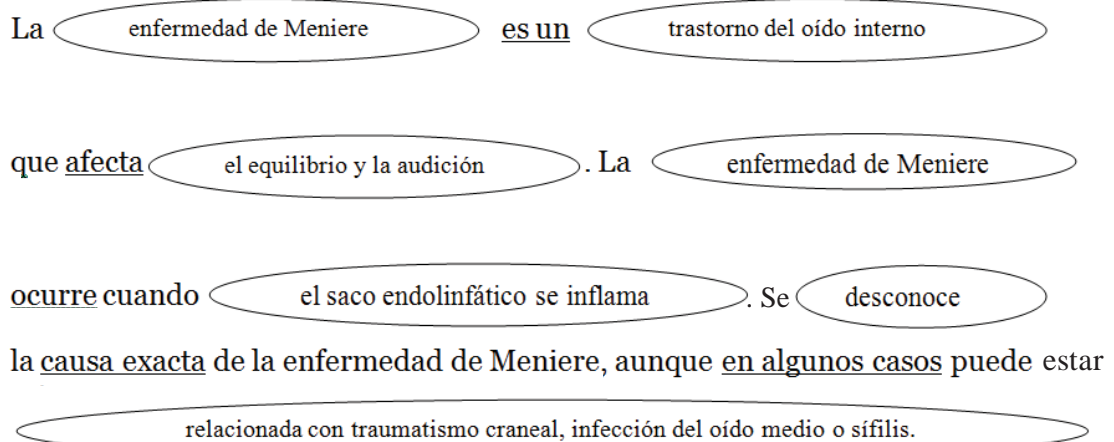
La enfermedad de Meniere es un trastorno del oído interno que afecta el equilibrio y la audición. La

enfermedad de Meniere ocurre cuando el saco endolinfático se inflama. Se desconoce la causa exacta de la enfermedad de Meniere, aunque en algunos casos puede estar relacionada con traumatismo craneal, infección del oído medio o sífilis.

Para comenzar con el análisis, observaremos primero que este fragmento se puede descomponer de la siguiente manera:

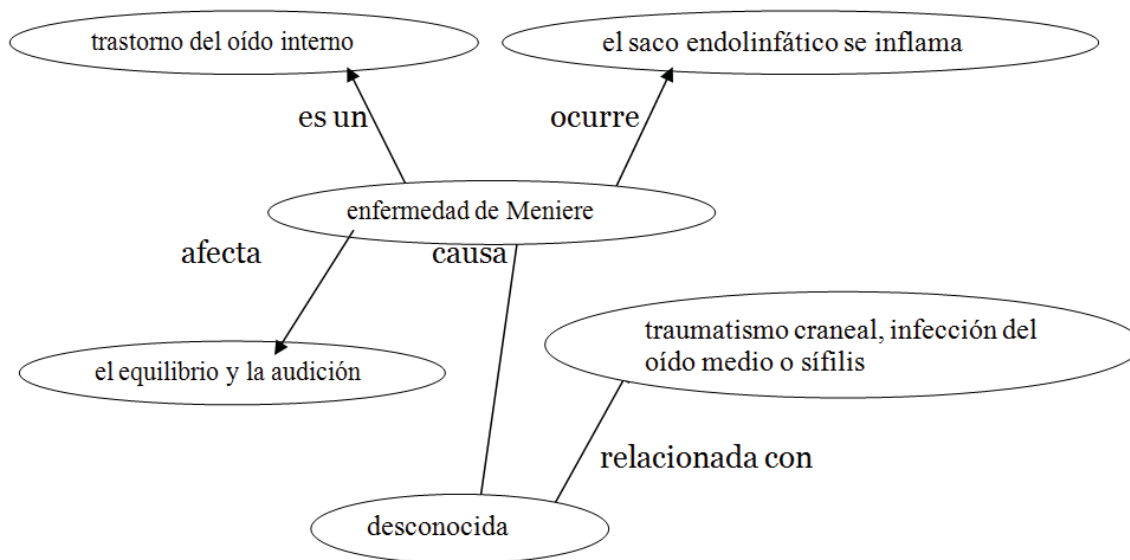
- La enfermedad de Meniere es un trastorno del oído interno.
- La enfermedad de Meniere afecta el equilibrio y la audición.
- La enfermedad de Meniere ocurre cuando el saco endolinfático se inflama.
- Se desconoce la causa exacta de la enfermedad de Meniere.
- La enfermedad de Meniere puede estar relacionada con traumatismo craneal, infección del oído medio o sífilis.

Considerando la información proporcionada por el texto, podríamos elaborar la siguiente representación conceptual de este fragmento:



En esta representación, hemos encerrado con una elipse los nudos de conocimiento y hemos subrayado las relaciones entre esos nudos.

La estructura textual mínima de conocimiento de este análisis conceptual podría representarse de la siguiente manera:



Podríamos también hacer una abstracción del conocimiento que transmite el texto y extraer los conceptos específicos claves y los conceptos genéricos de la estructura básica de nuestro objeto de estudio, la enfermedad de Meniere:

- Conceptos específicos claves: *oído interno, saco endolinfático, traumatismo craneal, sífilis.*
- Conceptos genéricos: *trastorno, inflamación, equilibrio, audición.*

En nuestro ejemplo, la *enfermedad de Meniere* es un **tema** muy investigado en el ámbito médico. Este tema puede descomponerse en muchos bloques de conocimiento, y cada uno de ellos puede

constituir un **foco** de observación. Cada uno de estos puntos complejos y amplios de observación de un tema constituye un **objeto** de conocimiento del tema.

Por ejemplo, supongamos que al tratar el **tema** de la enfermedad de Meniere nos concentramos en el modo en que

esta afecta *el equilibrio y la audición*, y descartamos otros posibles puntos de enfoque del mismo tema. En este caso, el **foco** del tema *enfermedad de Meniere* es el modo en que *afecta el equilibrio y la audición*, y constituye el **objeto** del tema *enfermedad de Meniere*; es decir, el **objeto** se refiere al punto en el cual centramos nuestra observación de cada objeto.

Cualquier ámbito de conocimiento puede ser tema de estudio de más de una disciplina. El tema de la *enfermedad de Meniere* puede interesar a más de una disciplina y, por lo tanto, situarse dentro de más de un ámbito de conocimiento o **marco temático**. La ubicación dependerá de los

>> La terminología, facilitadora del conocimiento especializado

objetivos del tratamiento de cada objeto de conocimiento y de la disciplina desde la cual se aborda el tema (sociología, psicología, política, economía, estadística, salud pública, medioambiente, biología, patología animal, etc.).

En resumen, trazar la estructura conceptual de un texto nos facilita la adquisición del conocimiento sobre la materia a la que pertenece y, al trazar la estructura conceptual, estamos realizando un trabajo de recopilación terminológica *en contexto*, ya que no solo estamos utilizando un texto real para extraer y representar los términos, sino que también, al representarlo dentro de la estructura de conocimiento de ese texto especializado, estamos precisando su contenido. Desde este punto de vista, el contenido de un término es, entonces, el valor conceptual que adquiere a través del conjunto de proposiciones a él referidas.

¿Cómo se identifican y analizan los términos y la fraseología típica en la lengua original?

Según esta propuesta, los términos constituyen unidades léxicas insertas en un texto que surge de determinadas condiciones de producción, transmisión y recepción. Es decir, los textos son el producto de una interacción lingüística y cognitiva en determinadas circunstancias de uso. De esta manera, tenemos al emisor de un discurso especializado, que, según las circunstancias de uso, generará un texto de determinado nivel cognitivo, destinado a un receptor que también responderá a ese determinado nivel de conocimiento. Sin embargo, sea cual fuere al grado de especialización

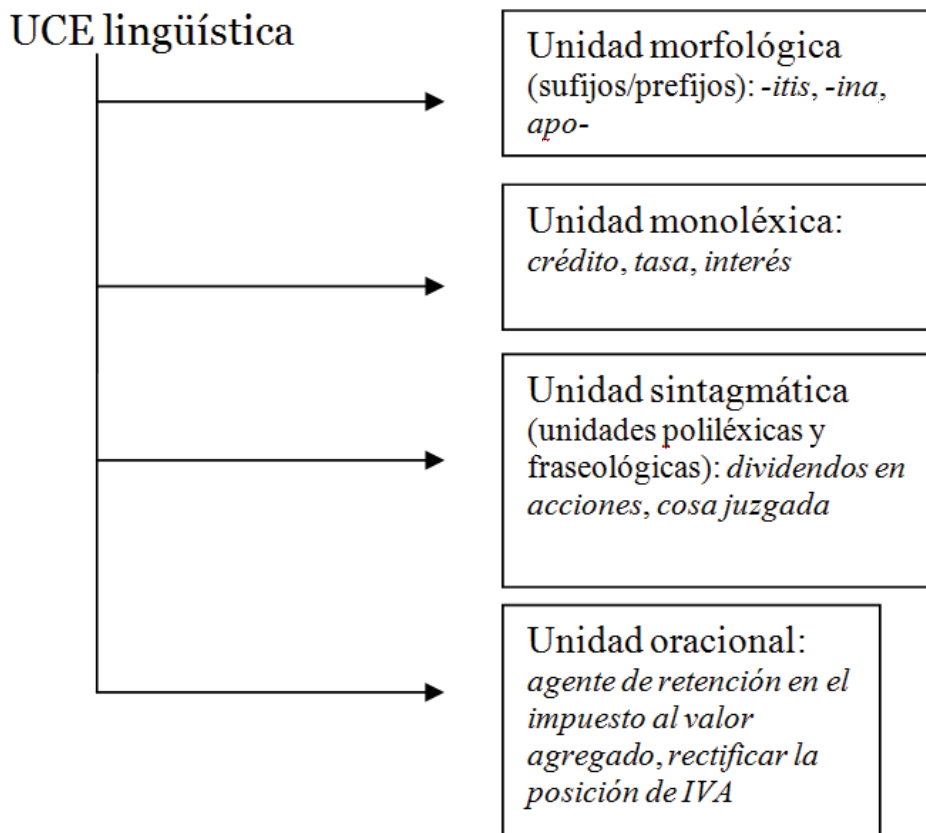
de un texto, contará con elementos que vehiculen los conceptos del área en cuestión: los términos o unidades terminológicas (UT).

Pero ¿qué es un término? Para comenzar, podemos decir que, según la definición estándar, los términos o unidades terminológicas son unidades léxicas que se utilizan para designar conceptos en un ámbito temáticamente restringido. Idealmente, cada término debería designar un solo concepto. Sin embargo, la realidad nos muestra que los términos pueden presentar polisemia, homonimia y sinonimia.

Según la Teoría Comunicativa de la Terminología (TCT), presentada por la doctora Cabré, los términos o unidades terminológicas son las unidades más representativas del conocimiento especializado de un dominio, pero no son las únicas. Dicha teoría reconoce la existencia de dos sistemas de expresión en los que se pueden distinguir unidades lingüísticas y no lingüísticas, a las que denomina genéricamente UCE. La condición esencial para considerar que una unidad es una UCE es el tipo de conocimiento que transmite (condiciones cognitivas y semánticas) y su uso en el discurso (condiciones pragmático-discursivas). Las UCE no lingüísticas están representadas por símbolos, fórmulas o nombres en latín que describen un concepto. Por ejemplo, no hay dudas de que todos sabemos a qué nos referimos cuando vemos la fórmula *H₂O*.

Según su estructura interna, las UCE lingüísticas corresponden a unidades morfológicas, monoléxicas, sintagmáticas y

oracionales. Veamos algunos ejemplos en el siguiente cuadro:



En línea con la TCT, las unidades terminológicas no existen en abstracto, sino que adquieren valor terminológico cuando se usan en un dominio en particular, donde activan determinados rasgos especializados, y presentarán variaciones conceptuales, como dijimos antes, según las circunstancias de producción.

Dentro del texto, los términos se relacionan entre sí, lo que nos permite vislumbrar el marco conceptual, y están acompañados de palabras del lenguaje general que sirven para cohesionar el texto.

En un trabajo de traducción, nuestro principal problema es encontrar los equivalentes adecuados para traducir el

vocabulario científico-técnico que se nos presenta. Por ende, debemos identificar los conceptos representados por ese vocabulario con el fin de orientar nuestra investigación en la lengua meta. Puede suceder que un texto perteneciente a una determinada especialidad incluya palabras que en otro contexto de uso activarían rasgos especializados, pero que, en este caso, solo agregan información o expanden el significado de algunos conceptos. Un sistema de conceptos nos permite ordenar los términos detectados conforme a la estructura conceptual del texto; pero, para ello, necesitamos identificar, en primer lugar, un enfoque de análisis textual y, en segundo lugar, las relaciones que se dan entre los conceptos.

>> La terminología, facilitadora del conocimiento especializado

La clasificación de las relaciones es muy variada. Sin embargo, a los fines de nuestro trabajo, nos vamos a concentrar en las relaciones lógicas. Estas se basan en las semejanzas que los conceptos mantienen entre sí, por el hecho de tener una o más características comunes. Así, tenemos relaciones según las cuales un concepto es más general que otro: género/especie; todo/parte (por ejemplo: *oído* y *oído interno*). En este caso, se dice que los conceptos son subordinados; el concepto genérico (*oído*) cede todas sus características al concepto específico (*oído interno*), que, a su vez, cuenta con características propias que lo diferencian del primero. Por otro lado, existen también relaciones entre dos conceptos específicos que comparten las características de un mismo genérico y que, a su vez, incluyen particularidades que los hacen diferentes entre sí; estos son conceptos coordinados (por ejemplo: *oído medio/oído interno*).

Sobre la base de estas relaciones, vamos a detectar la terminología presente en el siguiente texto y a diseñar un sistema de conceptos que nos permita recopilar las UT clave en vista a una futura traducción:

Consejos para solicitar un crédito hipotecario

Los créditos hipotecarios son grandes préstamos de dinero, con plazos de devolución de hasta 20 años por lo que, al momento de solicitarlos, se deben tener presentes todas las condiciones que puedan llegar a darse en materia económica. En principio, si se solicita un crédito, se debe conocer el contexto inflacionario que se dará en un futuro cercano, para poder tomar la decisión correcta con

respecto a las tasas de intereses (fijas o variables, porcentajes, etc.).

Además, no sería demasiado evaluar la situación laboral en la que se encuentra, sobretodo bajo la lupa del contexto de crisis mundial que se está dando y que todavía no tiene fecha de finalización.

Si tenemos que situar este texto dentro de un contexto mayor, podemos decir que pertenece al área financiera y, dentro de dicha área, al campo de servicios bancarios. Por la redacción simple, podemos decir que es un texto de divulgación, que no se desarrolla dentro de la lengua general, sino que, por los términos que aparecen a primera vista, trata un área de conocimiento especializado, cuyo objetivo es acercar un tema de índole financiera a los usuarios regulares de servicios bancarios, que pueden no tener conocimiento alguno de esta herramienta de financiación.

Si analizamos los primeros términos y las relaciones que se dan entre ellos, nos encontramos con la siguiente estructura:

Los créditos hipotecarios son préstamos de dinero con plazos de devolución

Entonces, podemos decir que el término superordinado, es decir, el que tiene las características más generales es:

préstamo de dinero

y su primer subordinado:

crédito

y el subordinado de este:

créditos hipotecarios

Hasta aquí, entonces, habríamos aplicado los siguientes criterios: los créditos hipotecarios son «tipos» de créditos y los

créditos son préstamos de dinero. Es decir, la definición de un término surge de su posición en la representación de la estructura de conocimiento de dicho texto, según un análisis de los términos en contexto. Si avanzamos en el texto, la estructura nos muestra que los créditos hipotecarios se ven afectados por lo siguiente:

contexto inflacionario situación laboral crisis mundial

El contexto inflacionario, a su vez, determina las:

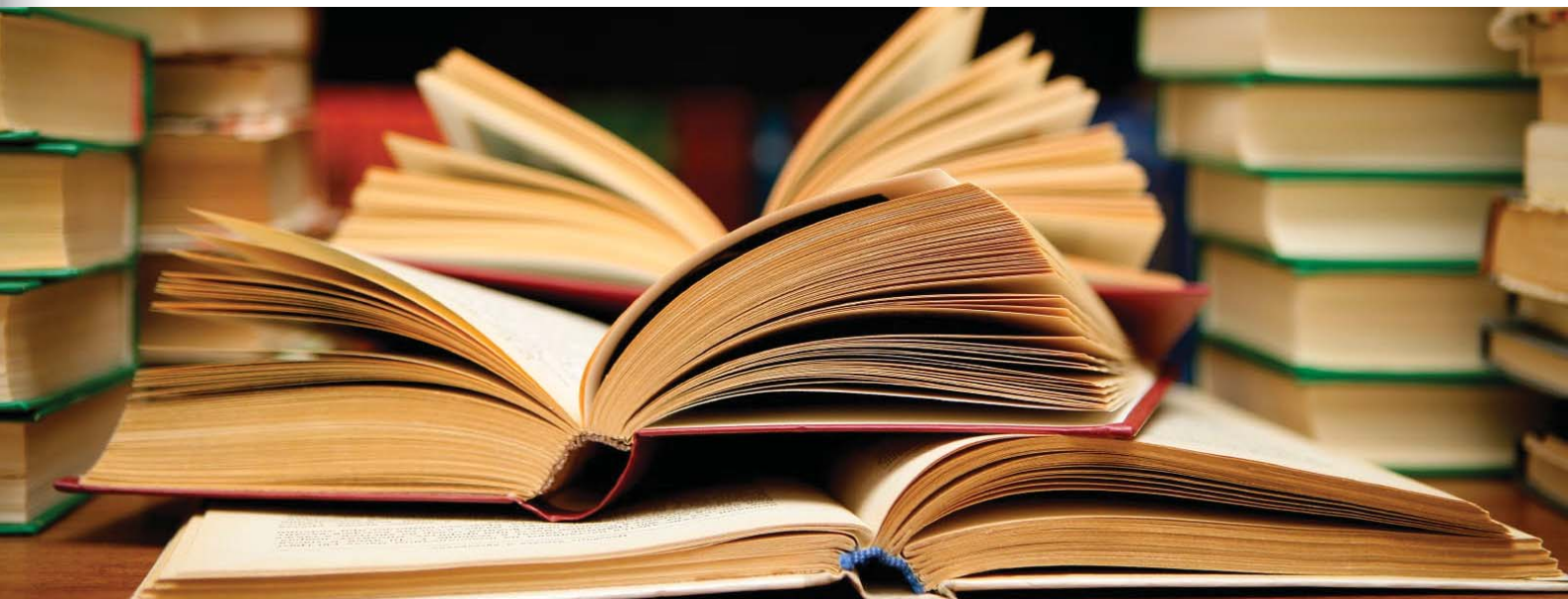
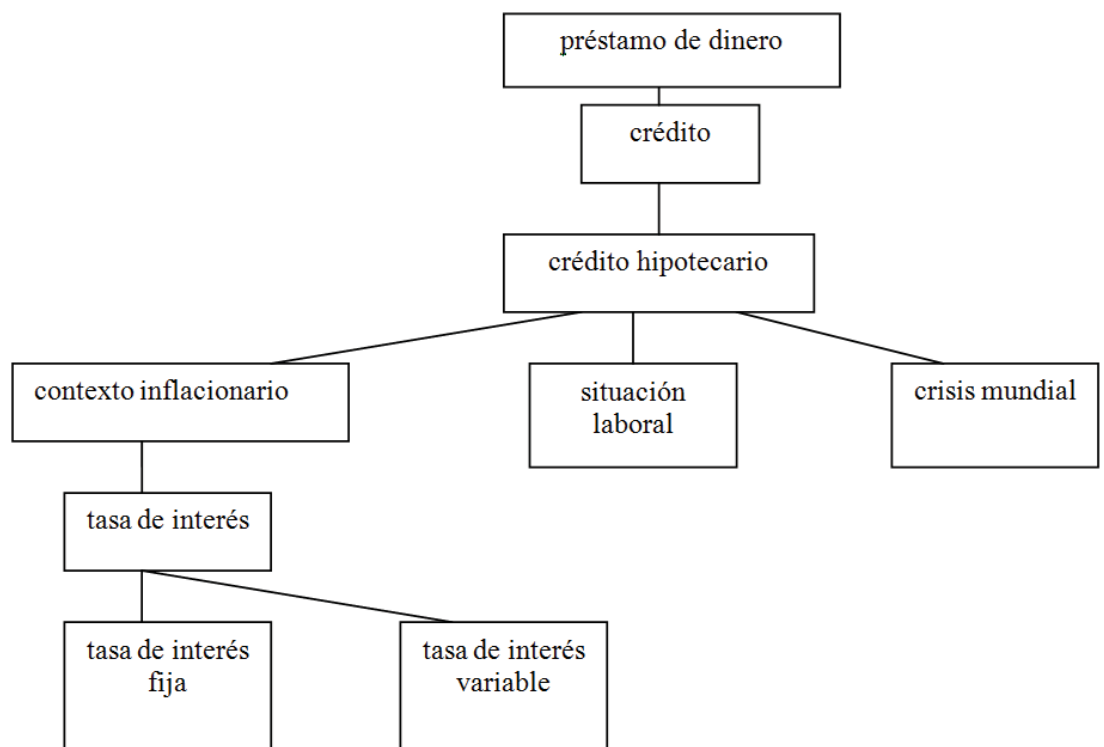
tasas de interés

que según sus tipos pueden ser:

tasa de interés fija

tasa de interés variable

La estructura se vería así:



>> La terminología, facilitadora del conocimiento especializado

Conclusión

A modo de conclusión y de acuerdo con la línea de pensamiento de la doctora María Teresa Cabré, consideramos que el traductor, al trazar la estructura conceptual de un texto, adquiere competencia sobre la materia a la que pertenece el texto, al mismo tiempo que realiza un trabajo de recopilación de terminología *en contexto*, ya que identifica las unidades relevantes de conocimiento y las relaciones que existen entre ellas.

No queremos terminar sin destacar que la terminología, como disciplina, está centrada en un objeto, las unidades terminológicas que forman parte del texto especializado que se genera y especifica en función de las condiciones sociales, políticas y económicas de los contextos en que aparecen, condiciones a las cuales el traductor de textos especializados no puede estar ajeno. ■

Bibliografía utilizada:

- ARNTZ, Reiner y Heribert PICTH: *Introducción a la terminología*, traducido por Amelia Irazazábal, María José Jiménez, Erika Schwarz y Susana Junquera, Madrid: Ediciones Pirámide S. A., 1989.
- CABRÉ, María Teresa: *La terminología: representación y comunicación*, primera reimpresión, Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 2000, p. 233.
- *La terminología: teoría, metodología, aplicaciones*, traducido por Carles Tebé, Barcelona: Empúries, S. A., 1993.
- CABRÉ, María Teresa, Rosa ESTOPÀ, Judit FREIXA, Mercè LORENTE, Jaime MARTÍ y Carles TEBÉ: «La enseñanza de la terminología en la traducción especializada: nuevas propuestas para viejos problemas», en *Terminología y traducción: un bosquejo de su evolución*, Granada: Atrio, 2003, pp. 117-129.
- CABRÉ, María Teresa, Judit FREIXA, Mercè LORENTE, Cales TEBÉ: «La terminología hoy: replanteamiento o diversificación», *Organon*, Universidade de Rio Grande do Sul, N.º 26, 2000, pp. 33-41.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Consuelo y Valentín GARCÍA YEBRA: *Documentación, terminología y traducción*, Madrid: Editorial Síntesis S. A., p. 11.
- BIBLIOTECA NACIONAL DE MEDICINA DE ESTADOS UNIDOS: MedlinePlus, URL: <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/000702.htm> [Consulta 9 de febrero de 2010].
- PICTH, Heribert: «La terminología transporta el conocimiento profesional hacia diferentes lenguas», *Revista del Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, N.º 76, noviembre-diciembre 2005, p. 10.
- SAGER, Juan Carlos: *Curso práctico sobre el procesamiento de la terminología*, traducción castellana por Laura Chumillas Moya, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez-Pirámide, 1993.